

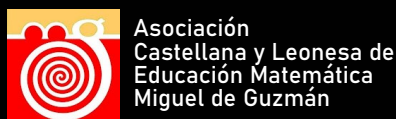
Suele considerarse que el arte es una manifestación propia de nuestra especie mediante la cual podemos expresar y/o generar sentimientos en otras personas mediante recursos visuales, sonoros, etc. También es una forma de comunicar mensajes entre el autor de la obra y sus espectadores. Y es que el arte son códigos, son símbolos que se transmiten y, en ocasiones, se entienden.



El arte figurativo prehistórico podría tener una finalidad estética, pero los signos abstractos como claviformes, escaleriformes o las colecciones de puntos o trazos difícilmente podrían considerarse obras de arte.

¿Debería interpretarse su significado desde otra perspectiva, la de la matemática? ¿Tendría una finalidad contable su aparición en grupos de dos, cinco, diez o treinta?

ARTE Y REGISTRO SIMBÓLICO



Concebida por
Francisco A. González Redondo (UCM, AEAC)

En los ORÍGENES ARTE, GÉNERO y MATEMÁTICA en la PREHISTORIA



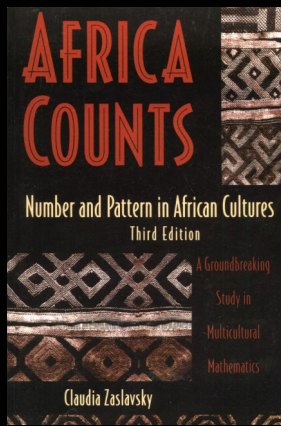
EXPOSICIÓN en el
Claustro del Colegio Universitario
c/ San Torcuato nº 1, 49004 Zamora

Del 14 de abril al 8 de mayo de 2026

ENTRADA LIBRE

Lunes a viernes, de 09:00 a 21:00 h

Si en 1991 Dana Taylor consideraba que “la naturaleza cíclica de la menstruación ha jugado un papel esencial en el desarrollo de la contabilidad, la matemática y la medida del tiempo”, unos meses después Claudia Zaslavsky afirmaba que “Las mujeres fueron los primeros matemáticos de la Historia” al responder a su propia pregunta acerca de “¿quién sino una mujer que lleva la cuenta de sus ciclos necesitaría un calendario lunar?”.



Historiadores de la matemática como Grattan-Guinness admiten “la posibilidad de que las mujeres del pasado percibieran la correlación entre las fases lunares y sus períodos”. Prehistoriadoras como M. Patou-Mathis y M. Sánchez Romero reivindican el papel de las mujeres en el pasado. Sin embargo, aún no se ha conseguido corroborar la “conjetura Zaslavsky”.

LA CONJETURA
ZASLAVSKY

Todos los libros de Historia de la Matemática dedican un primer capítulo a la posible presencia de conceptos matemáticos en la Prehistoria, muchas veces recurriendo a analogías con sociedades ágrafas contemporáneas. En general, mencionan algún hueso con marcas rítmicas, usualmente caracterizadas como “marcas de caza” y atribuidas a varones, análogas a las tarjetas habituales hasta nuestros días.



Pero las miradas aritméticas al arte rupestre se pueden completar con plausibles interpretaciones astronómicas o calendáricas. No sabemos si los autores fueron hombres o mujeres, pero 30 son los puntos que aparecen bajo el *cheval chinois* en la cueva de Lascaux, los destacados en la *galería de los discos* de la cueva de El Castillo, en torno al antropomorfo en el abrigo de la Calderita, etc.

MATEMÁTICA EN
LA PREHISTORIA

En el nivel Solutrense de Altamira se encontraron 4 colgantes en hueso hioides de caballo con el mismo tipo de decoración en sus bordes: unas 30 muescas cortas, transversales y paralelas. En conjunto, constituyen una colección de ocho caras, concebida como unidad de expresión simbólica, un concepto global compuesto de ocho subconceptos; un ciclo compuesto de ocho ciclos, manifestación de pensamiento recursivo.



30 es la duración de una lunación (29,53 días). ¿Qué varón del paleolítico iría grabando, una a una (¿día a día?), 30 marcas en cada una de las ocho caras? ¿Se estarían contando los ocho meses que transcurren desde la constatación de la primera falta hasta que la futura madre tiene que estar preparada para el inminente parto? ¿Se conseguirá corroborar algún día la ‘conjetura Zaslavsky’?

ALTAMIRA ES
NOMBRE DE MUJER